

# Amanecer

Se fue sin saber que yo sí lo amé  
Se fue sin creer en mí  
Perdí la razón, sangré tanto amor  
Que aún hoy siento el vacío  
Me lleva contigo

    Mi corazón me susurró  
A mí no vuelvas sin su amor

    Camino al ayer, allá dónde estés  
    Hoy reto al olvido  
Se fue sin saber que yo no me rindo

    Mi corazón me susurró  
A mí no vuelvas sin su amor

    Devuélveme el alma en pie  
    Devuélveme el amanecer

    Hoy vuelves conmigo

    Mi corazón me susurró  
A mí no vuelvas sin su amor

    Devuélveme el alma en pie  
    Devuélveme el amanecer

Edurne, «Amanecer». Eurovisión 2015.



---

# ¿Destino o azar? Me da igual.

Seré breve, se lo prometo. La historia es la que es, y no tiene más vueltas.

La narraré de manera lineal, desde un punto «A» a un punto «Z». Lo dicho, no tiene vueltas.

Un viaje previsto de trabajo y para traer de vuelta a un amigo que ha estado haciendo lo mismo. Que viva el trabajo. Eso sí, omito la parte trabajo, porque como digo, mejor breve. No viene al caso.

La mañana de antes, una llamada de socorro. No tenía preparado nada. Mi amigo necesita que lo rescate lo antes posible y yo, pensando lo que me gustaría que hiciesen conmigo, cojo los bártulos y a la carretera. Voy a la ciudad más importante de este país. No hace ni un mes que estuve allí y fue un infierno. Pero tengo trabajo y, lo más importante, un amigo que me necesita urgentemente. Pensamientos innecesarios a un lado y hacia adelante. Con lo grande que es la ciudad y la cantidad de población que tiene probabilísticamente es muy difícil, diría que acercándose a casi imposible, pero tampoco improbable, que me lo encuentre. Vamos, que imposible, concluyo.

A medio camino, pido a mi amigo la dirección en la que se encuentra. La meto en el GPS. Sigo con mi ruta y las prisas de saber cómo está este chico, la verdad que menudo papelón. En su lugar, para mí el tiempo habría pasado el doble de despacio. Una noche deambulando por la ciudad sin apenas posibles.

Ana Belén me canta mientras tanto que *«al lugar donde has sido feliz no debieras tratar de volver...»*. Oiga, eso faltaba,

que yo quiero tratar de volver. Si lo que quiero es terminar cuanto antes y efectivamente volver, pero a mi casa, y rauda.

Arribo a las afueras de la ciudad. Miro el GPS y la salida que me indica. Empiezo a ponerme nerviosa. Me da la sensación de que esa salida la tomé la última vez que anduve por allí. Pero la verdad que voy algo cansada y pienso que es más metida en la ciudad, más adelante.

Pero no. Me manda de cabeza por la salida habitual cogida durante cinco meses de mi vida. Me empiezo a poner nerviosa. Bastante nerviosa. Pero pienso que esa salida lleva a una zona bastante amplia de la ciudad y con pasar de soslayo es suficiente. Comienzo a ver construcciones conocidas y el GPS me pasa de largo. Menos mal. Al contrario del estado que pensaba que podía adquirir mi cuerpo cuando circulara por la zona, paso tranquila. Me siento tranquila. *Ana, algo has avanzado.*

Pero de repente, el GPS, me manda un giro a la derecha en una rotonda. Una avenida larga con centro comercial y puente y, casi en el final, un colegio. Se me encienden todos los pilotos. Pero los de mi mente y cuerpo, no los del coche. NO ME LO PUEDO CREER. Un colegio que conozco que se está empezando a llenar de coches por la salida de los niños y niñas y el GPS repitiendo sin cesar *«ha llegado a su destino»*.

Doy varias vueltas sin encontrar aparcamiento (pero vamos a ver, justo en esta zona aparcar es el atractivo estrella). Pienso en irme algo más lejos y llamar a mi amigo y decirle que se acerque a donde me encuentre. Entonces pienso: va cansado, cargado y yo, siendo sincera conmigo misma, no tengo que esconderme de nadie pues considero que no he hecho ningún daño ni me lo han hecho a mí. En todo caso es «lo normal» en las relaciones humanas. Un chaval en un Renault Clío de color rojo se está yendo, me paro, voy aparcar. A la vuelta del colegio.

Lo cito en el parque que hay enfrente. Así puedo andar mientras termina por calles aledañas. Le digo que arree, que hay prisa. No me hace mucho caso.

Pienso: aparte de que hay un 50% de probabilidades (no exactas) de que sea él que venga a la salida del colegio, tengo tres opciones claras. La primera, que es esconderme, y que como digo descarté, pues no soy una delincuente. La segunda, deambular por la zona y que me vea o crea haberme visto, piense cosas extrañas y me acuse de acosadora o algo así. O el pobre crea que ve fantasmas. Desde luego, dado lo increíble de la situación, poder pensarlo por un minuto tampoco es nada raro. La tercera y última es, que si le veo, me voy a acercar y saludar. No tengo ningún problema y para mí supondrá una prueba de superación. Además así dejo claro que nadie acosa a nadie, ni por asomo, yo esta mañana desayunaba tranquila en mi casa pensando que a lo largo del día no llegaría más allá de la Catedral. Veremos a ver si me atrevo.

Llega la hora. Mi amigo no baja. Él no está. Toque a mi amigo. Suspiro, lo reconozco. Me voy a escapar. Me relajo.

Pero no. Giro la cabeza y, ahí está, dentro de su coche sentado con la ventanilla bajada trasteando el móvil. Me empiezan a temblar las piernas. Ni de coña me voy a acercar. Pero las mismas que tiemblan arrancan sin consultarme hacia él, es que estamos muy cerca, como levante la mirada me ve. Y la verdad, es una persona a la que le tengo cariño y quiero saber cómo está. Eso sí, no quiero que le dé un infarto. Porque a mí en su lugar me lo daría. Y llego al coche.

*«Hola, y tranquilo que no soy un fantasma y no vengo a buscarte a ti, soy yo».* Pega un respingo y se pone blanco. Tartamudea. Yo tiemblo pero lo disimulo (creo). Se baja del coche y nos saludamos.

El resto de la historia ya sobra. Desde luego o tenía que pasar y yo tenía que estar a esa hora y en ese sitio allí y

él también o mi amigo sabe de mi vida más de lo que yo pensaba, vamos, que es agente del CNI y me ha preparado una encerrona. Me inclino por lo primero. Yo, escéptica con el concepto destino y su existencia, me tengo que arrodillar ante él. Me ha ganado la batalla filosófica: existes, y si no, lo que estoy viviendo es en realidad un microsueño de la siesta de después de comer y me voy a despertar. O como les digo, está todo preparado por mi amigo agente del CNI.

Ya en el coche con mi amigo, al que por poco mato por la tardanza y que encima no para de reírse de la situación que he vivido, decidimos que ni centro comercial ni nada, un café y tostada rápidos y para casa de vuelta. Que son tres horas. Y el cansancio mental y físico por la situación, grandes. Tanto su situación como la mía.

Conforme vamos abandonando la ciudad, al contrario de lo que pensaba que sentiría, no siento nostalgia. Sí liberación. Y me siento muy orgullosa de haber decidido acercarme y «dar la cara», enfrentarme a mis miedos. Mi mente está mucho mejor de lo que yo pensaba. Y el proceso de recuperación de tiempos pasados, más adelantado, también. No siento necesidad de dar la vuelta. Solo quiero continuar, escuchando las risas y el marronazo de mi amigo y llegar a casa. Concluyo que él (el del encontronazo) va a ser siempre una persona importante para mí y a la que le voy a tener cariño. Me gustaría que pudiésemos mantener contacto, pues es una persona que, en el final, me suma, me aporta. Pero nada más. Quiero llegar a mi Murcia y decirle un *te quiero* en voz baja.

Por su parte, pues no lo sé. Ni me voy a parar a pensarlo. Tiene el derecho a elegir su decisión, a sentirse como quiera y a actuar en consecuencia, o no. La sensación que yo me llevo a casa es que, aunque algo reciente, no va a haber problema. Pero ese es mi parecer, fruto de como yo he vivido la increíble e inexplicable situación.

Cierre de ciclo, cambio de tercio. Fue bonito y me ha enseñado

muchas cosas. Me quedo con lo bueno. Pero arriba a casa, mi sitio, con una sonrisa y feliz. Estoy donde quiero estar y ahora no lo dudo, lo sé de verdad, comprobado con hechos, que es lo que vale.

El destino existe. Ojo con él. Si son de los aún escépticos, ya les hará saber éste de su existencia. En este punto, entraríamos en el terreno de saber e investigar dónde está escrito y si alguien lo escribe.

Pero eso ya desde mi casa, en mi tierra, ya tendré tiempo de filosofarlo. Hay tiempo, tranquilidad, y tampoco muchas ganas.

Pero, desde luego, *qué fuerte*.



---

## Rechazo

Aquel que con potestad y espíritu se cree capacitado de  
rechazar a alguien;

aquel que, con látigo de indiferencia y mochila de olvido,  
rechaza a quien tuvo por exclusiva y eminente intención el  
entregar todo su bien, todo su ser,

y se consigna a sí mismo dicha potestad fruto de su razón,  
de su única voluntad,

yerra de la manera más colosal

pues solo merece rechazo aquello vanidoso, intransigente,  
vacío de toda moral, ególatra.

Pues mil rechazos consecutivos se suman en una sola maraña,  
de pensamientos y sentimientos enredados y sin orden alguno,  
que nacen de resultar en el convencimiento de que se está en  
una posición de superioridad,

que se tiene una verdad absoluta,

tan irrefutable,

que resulta ser tan solo el fruto de imaginaciones,  
conspiraciones y alguna que otra charla vanidosa

que nada tiene que ver con la realidad,

pues los supuestos se contrastan siempre con los hechos que  
nos rodean,

con lo que en el momento, el ahora que vivimos,

no con lo pasado o lo creído haber vivido.

Así pues, solo me atreveré a rechazar a quien de manera  
denotada y real es una amenaza o peligro para mí,

y aún así,

solo el beneficio de la duda,

¡oh, dichoso beneficio!

será el tribunal final que pudiera juzgar a quien yo puedo  
rechazar.

De persona a persona,

de ser a ser.

No hay peor rechazo que el que se genera contra uno mismo por  
haber creído,

pensado y confabulado,

que el rechazo era el merecido de una resulta de hechos  
totalmente sesgados.

Quien rechaza se está rechazando,  
dos mismos polos que al entrar en contacto explodian de  
manera rotunda.

Aquí no hay omnisciencia ni omnipresencia, tampoco don de la  
ubicuidad;

para estar en dos roles de persona al mismo tiempo,  
y con ello juzgar...

Imposible.

Dios me guarde de rechazar aún con posible criterio porque, en  
el final,

el rechazo es un boomerang que va y viene en forma de energía.

Rechazo al rechazo. Rechazo rechazar. Rechazo rechazando el  
miserio rechazo.



---

## Mamá quiero ser «pilota»

Es lo que le diría más de una vez Natalia a su madre (o su padre) de pequeña. Mi hija dice ahora que quiere ser bombera, doy por hecho que es fruto de la edad y la fantasía, ¿y si no lo fuera? Pues hija mía, ve sacándote el título que pediré todos los préstamos que haga falta al banco para comprarte el camión.



Vaya mundo este en el que todavía, en el año 2015, pleno siglo XXI, hay profesiones de mujeres y hombres. Es cierto que se han roto muchas barreras, pero no tanto en las mentales, que son las más difíciles de romper. Ayer tuve la ocasión de ver una película sobre *Clara Campoamor*, una de las primeras diputadas en el Congreso. ¿Qué sabemos de ella hoy? Pregunten. Lo más posible que le digan que es el teatro donde se entregan los premios Príncipe (ahora Princesa, vamos avanzando) de Asturias y lleva su nombre (Oviedo). A lo mejor algún que otro despistado/a le dirá que poetisa o escritora pero la realidad es que fue la que consiguió que en la Constitución de 1931 se incluyese el sufragio femenino y posteriormente, éste se aprobase en el Congreso de los Diputados. Vamos, que consiguió que la mujer pudiese por primera vez en nuestro país votar al igual que un hombre. Y sentó el precedente, que hizo que en el año 1977 en plena Transición y las primeras elecciones generales tras la muerte de Franco nadie se plantease que las mujeres no votaban. A día de hoy su figura no se estudia en colegios o institutos. Ya les digo, la que da nombre a un teatro en Oviedo. Así nos luce el pelo a todos y todas, porque nosotras somos las primeras doctas en la ingnorancia de tales hechos.

**Natalia Ibañez**, así se llama la protagonista de mi historia. Esas historias que saben que me gusta acercarles. Porque llevan moraleja, porque llevan fuerza, porque me da la gana, también. Desde pequeña, no sabe el porqué, le han gustado mucho los coches. Ya de adolescente, toda ocasión que podía, se desplazaba al karting a conducir con los amigos. Pero quería más, no era suficiente. Aparte de ir aprendiendo como podía a través de programas de televisión o revistas, la economía familiar junto con el hecho de proceder de un pueblo de la sierra de Madrid no impidió que tomase una determinación certera: que quería ser piloto de carreras.

Con diecisiete años dio otro paso: ir con los amigos a ver tramos de rallyes madrileños: Madrileño de Sally y Salimar. La

determinación se convirtió entonces en una pasión corriendo por las venas. Pero no era posible.

Al adquirir la mayoría de edad se sacó el carnet y sus padres, con todo lo que pudieron, le compraron un coche. El sueño seguía ahí y, ¿cómo lo vivía Natalia? Subiendo y bajando por la sierra con su Golf GTI Caja 3. Se cronometraba, aprendió a trazar curvas, a actuar frente alguna incidencia por lo que, con más adrenalina y pasión aún por sus venas decidió que el sueño quizá podría hacerse realidad.

Sin dinero y sin nadie que le diera una oportunidad. Cumpliendo años, el tiempo jugaba en su contra. Pero aún así tenía que llegarle su día, su prueba, pues quien «la sigue la consigue». Y así fue.

Una mañana le pasaron un enlace dentro de la red social Facebook en el que un equipo buscaba una piloto para el CER (Campeonato de España de Resistencia). Las pruebas se realizaban en el Circuito del Jarama. ¿Qué hizo Natalia? Apuntarse, sin dudar. La prueba no tardó mucho en llegar y ese mismo día logró su sueño, su meta, su ilusión: ser oficialmente piloto de carreras.



Natalia, antes de entrar en pista.

Comenzaron las carreras y en las dos que pudo disputar como piloto logró sendos podios. Pero los cuentos de hadas no existen, eso lo sabemos todos, Natalia también. Por problemas económicos (falta de patrocinio y palmarés) el equipo se disolvió. Los que sois concedores del mundo del motor sabéis de los grandes costes a los que se enfrentan los equipos, desde neumáticos a la inscripción en un rallye. Muchos.

¿Qué ha hecho Natalia? Quedarse sin correr el CER de este año,

sí, pero también idear la manera de poder correr el CER 2016. De momento tiene el nombre, ***Kamikaze Motorsport***, al que se han unido algunos apoyos que han aportado lo que han podido, pero no es suficiente. Natalia necesita adaptar su coche, para empezar. Correr un rallye sin coche de carreras es como circular por la M-30 en mula. Y antes de eso, un equipo con el que iniciar el proyecto. Todo ello es imposible sin dinero. Siempre el dinero. Pero se suma, a mi modo de ver, algo más, y es el hecho de que no estamos acostumbrados a las piloto femeninas porque desde bien pequeños asignamos los coches a los niños. Y la fama al volante que tenemos, tampoco ayuda: «¡mujer tenías que ser!», a lo que yo siempre contesto:»y tú imbécil, y te dejan circular por la vida en general».

Los sueños no son de hombres o mujeres. Las profesiones, tampoco. Ni las ganas. Ni los objetos, por ello no lo es un coche. Ni la oportunidad de pilotarlo compitiendo, da igual lo que se tenga entre las piernas. Pues como todo en esta vida, funciona o no según la aptitud que se dé la persona en el campo en cuestión. Yo quiero, en un futuro, no muy lejano, que una mujer le arrebate la carrera en el último momento a Hamilton o Alonso. Pero porque es la mejor, no mujer. Pero para ello, o dotamos de medios a aquellas que quieren cuanto menos intentarlo o seguiremos como hasta ahora, principalmente en los deportes: la gimnasia rítmica para ellas, el fútbol o el automovilismo para ellos. Vamos a ayudar a Natalia, aunque sea con cuatro tornillos, ya con eso empezamos. Qué mayor orgullo que la primer mujer que le pase por delante a Hamilton sea una española, Natalia Ibáñez, a ser posible.



## INFO DE CONTACTO

Email: [info.kamikaze.motorsport@gmail.com](mailto:info.kamikaze.motorsport@gmail.com)

Web: <http://kamikazemotorsport.blogspot.com.es/>

Facebook personal Natalia:

<https://m.facebook.com/profile.php?id=100002368755778>

Facebook de Natalia, piloto:

<https://m.facebook.com/profile.php?id=1411524639172053639172053>

Facebook Kamikaze Motorsport:

<https://www.facebook.com/KamikazePerformanceTeam>

---

## Confesiones de café

Salir a tomar un café acompañada siempre es una fuente de historias. Corrientes para algunos, la historia de una vida, para otros. Unas veces nos desahogamos, frente a dos tazas de café y otro escucha; otras veces, es al revés. Es lo fascinante de la relación humana: la bilateralidad.

Me contaba *Ella* (así lo dejamos en la intimidad y en lo general, pongan el nombre que quieran) que estaba pasando un infierno. No solo había roto con su pareja, había sido de manera despreciativa y le había llevado a sacar lo peor de sí. Más bien, la había arrastrado con él.

*– Ahora con el paso de los días lo veo más claro, está enfermo. Ciertamente él me lo dijo en un principio, yo no lo prejuzgué pues yo también tengo lo mío... Pero el problema es querer tratar a una persona de manera normalizada al ritmo que va la vida cuando éste, está limitado. Es decir, olvidarte de*

que enferma. Al final, cuando llegan los primeros problemas, por ínfimos que puedan ser, se desmorona, se desequilibra y yo, con él. No me reconozco.

A ver, no se trata de prejuizar sino de dar oportunidades a la gente y más cuando se ve que por su parte hay buena actitud y ganas de salir del «sota, caballo y rey» que es su vida, digo yo. No hay nada malo en eso.

– El problema es que, pensando en la tranquilidad de sus allegados, quise hacerles saber que era consciente de la circunstancia y que mis intenciones eran buenas. Él, por un lado, sintió su orgullo herido; ellos, por el otro, se pusieron en alerta. Y todo esto junto, una bomba. Él me decía que no sabía en ocasiones gestionar sus emociones (tras haberme soltado alguna barbaridad), yo me empeñaba en que entrase en la normalidad de las cosas cuando efectivamente eran barbaridades, mientras éstas me iban haciendo daño pero lo ocultaba y daba prioridad a su normalización. Y una persona dependiente e influenciable como él, está entre dos aguas, quizá bastante más en las de aquellos que son sus allegados y su círculo de seguridad. Sin embargo, yo pensé siempre que estaba consiguiendo que fluyera en las suyas propias.

¿Pero qué conclusión saca Ella de todo esto?

– Está enfermo y yo tengo lo mío. Quise ser la heroína que lo llevase a una zona de confort nueva en la que fuese y se sintiese «normal» pero, al final, lo suyo ha dado la cara, lo mío también y los allegados del muchacho han volcado su malestar y rabia en mí, cuando lo que no saben es que quizá la que se encuentra consumida y al borde del abismo soy yo. Y él me ha arrastrado consigo, yo me he dejado, sin echarle la culpa a nadie más que a mí. Ni una mala palabra hacia ellos; ayudar, hacerle sentir querido y capaz... Y lo que he conseguido es su rechazo diametral y mi consumición.

Hay que reponerse, olvidar. Esta chica tiene que darse tiempo...

*–Sin duda. Pero no entiendo el rencor. No entiendo el trato de desprecio. Si sé cuál es su capacidad de enfermar ahora es por su comportamiento de antaño. Pero es buen chico, buen chaval y muy inteligente pero tiene una enfermedad y la ayuda que recibe es de sobreprotección, lo que conlleva a un contra-ayuda y lo hace dependiente. Quizá es más grave de lo que yo imagino y no lo sé.*

Ay Ella...



---

## **Al ritmo de la ilusión**

*A Mariano y Marieta, en el día de su boda (12 de septiembre de 2015)*

Una boda es siempre un motivo de alegría, si es la de Mariano mucho más. Y con la mujer a la que ama, qué más se puede pedir. Desde luego va a ser emotiva, como poco. Pero al margen de lo que pueda ser el acto en sí, quizá resaltar también el hecho en sí, que es la adquisición de un compromiso por el mero hecho de amar a alguien, con la disposición de que sea para toda la vida y con la conciencia de que, no siendo fácil,

no es ni mucho menos imposible. Pero de constancia y progreso no tengo yo que dar lecciones ni a Mariano ni a Marieta, los que han demostrado durante todos estos años el valor de seguir, de luchar y, lo más importante, amar sin esperar nada a cambio. Y es que el amor no es otra cosa que hacerle la vida al otro más fácil y agradable.

Creo que son fácilmente doce años los que conozco a Mariano; primeramente a través de mi hermano, el que recuerdo siempre le tenía en boca. En un segundo paso, ya con cercanía directa. Si ya dije que los Errazu son gente grande, a los que admirar, Mariano, es el *alma mater* de todos ellos. Luchador como su padre, con la dulzura y la sonrisa de su madre, es una persona de las que pasan por la vida de las personas y no deja indiferente a nadie. Para bien.

Por eso hoy, que contrae matrimonio con Marieta (a la que no conozco pero de la que solo tengo buenas referencias) no podía dejar pasar la alegre ocasión de dedicarle unas humildes letras. A él pero, sobre todo, a ambos, pues a partir de ahora, sois uno ante la vida. Y eso, es valiente por vuestra parte.

Así que deseo que vuestro matrimonio sea próspero, las dificultades pocas y la ilusión por seguir el uno junto al otro adelante, la piedra angular. Si hay algo que mueve el mundo es el amor, como el vuestro.

Así que hoy, tras solemnemente adquirir ese compromiso, disfrutad, sonreíd y celebradlo, junto a los vuestros, amigos y familiares, con unas copas y unos bailes, al ritmo de la ilusión.

FELICIDADES



---

# Dice la leyenda

Cuenta la leyenda que un viejo sabio, además de alquimista, quiso probar si la amistad especial entre dos personas siempre termina amor para siempre. Pues corría entre lo más entendidos que la amistad que crece exponencialmente significa que se ama de manera sana y constructiva hasta el final, luego es como la energía, se transforma.

El sabio, en un intento de refutar una duda existencial fruto de una experiencia muy pasada que le frustraba y no le dejaba ser lo sabio que debía, eligió a una mujercita y un hombre del pueblo y, con un cabello de ambos que consiguió con la ayuda de su hada madrina, mezcló en su cazuela al son de un conjuro creado entorno a su viejo libro de sabiduría.

Tras ello, se limitó a observar.

Los dos jóvenes coincidieron por primera vez debido a las fiestas del pueblo. Ambos se miraron, de manera intensa, sintiendo una punzada en el corazón electrizante.

Ella, algo más pizpireta, se acercó a él y le preguntó su nombre. Pasaron toda la verbena juntos charlando y riendo; el viejo sabio miraba y sabía que el inicio había sido exitoso, ahora tocaba esperar el resultado del experimento.

Quedaron en verse al día siguiente en el banco de plaza y charlar. Al día siguiente, tras la buena experiencia, quedaron de nuevo. Y así día tras días hasta que, uno de ellos, el joven, se declaró. Ella aceptó dicha declaración pues sentía lo mismo y finalmente decidieron que estarían siempre juntos. Hasta el final.

El sabio, rico en su ignorancia, pensó: *“ya lo he demostrado, la amistad engalanada siempre desemboca en amor eterno. Tengo que escribir en mi libro lo ocurrido, no lo olvidaré jamás.*



*Una vez escrito, desharé el hechizo.”*

Los jóvenes, mientras, iban a más en su relación. Se amaban con locura pero esa locura, en un primer momento figura de la literatura se hizo real y presente. Ella sentía inseguridad por perderle, él no sabía tratarla y responder a unas expectativas que, además de ser cada día más exigentes, eran ahogantes. Parecían dos desconocidos y entre ellos solo reinaba el rencor y los reproches.

Una noche, el hada madrina, entre niebla abundante acudió a la casa del viejo sabio a avisarle de que se asomara a la plaza del pueblo.

Los jóvenes andaban a gritos, entre insultos y fuera de sí. Al sabio se le escapaba de su sabiduría y cierta culpabilidad, con la responsabilidad de que tenía que solucionar la desdicha, deshizo inmediatamente el hechizo. De nada sirvió pues las discusiones entre los jóvenes continuaron durante días. Había momentos en los que el acercamiento se hacía posible y paraban pero de nuevo volvían los malos espíritus. El estar juntos como amantes iba sacando lo peor de ellos. El sabio observaba desconcertado. La unión entre ellos seguía a pesar de haber disuelto el hechizo pero dicha unión era una continua feria de vanidad y oscuridad.

Una noche, tras llegar al punto álgido de aquella situación, enfermos de amor, el sabio mandó al hada madrina y se llevó a la joven lejos. Ella había enfermado fruto del amor, él también. El sabio concluyó entonces que efectivamente la amistad conlleva amor, pero que destrozarse una amistad por el ansia de amar es lo que le había llevado a él a perder a la que podría haber sido su mejor amiga y compañera. La amistad no siempre crece a amor puesto que la amistad ya es amor en sí mismo. Si toda amistad terminase en amor conyugal no habría amigos, todos seríamos amantes de todos.

*«Es la amistad lo que prevalece y la partícula básica y ésta se basa en el amor»,* concluyó el sabio en su libro. *“Se ama de*

*infinitas maneras”.*

Un año después, los jóvenes coincidieron en las fiestas del pueblo. Sin saber muy bien qué hacer, no dejaron que un rencor que no sintieron y que había sido un espejismo y con la idea clara que desde la amistad, sana amistad, podrían hacerse felices, se saludaron. Charlaron sobre sus vidas y sus proyectos. Se pidieron perdón por perder el control y se pidieron mutuamente amistad. El joven, afirmó con contundencia: *“se puede amar desde la amistad”*, a lo que ella replicó: *» no todo el mundo está hecho para estar junto con todos, no vale solo que haya amor, se necesita algo más, que solo los sabios conocen».*

Han pasado dos décadas y los jóvenes quedan cada jueves en el banco de la plaza del pueblo. Charlan de sus cosas y ríen, sus risas consiguieron hacer disiparse los gritos de antaño tan oscuros de la noche. En ocasiones él le ayuda con sus novelas, poemas y recitales a ella: otras ella asiste a sus charlas sobre Física cuántica y Matemática Compleja o le ayuda a organizar sus exposiciones de pintura. Se aportan todo lo bueno que pueden darse.

Todo el pueblo murmura entre susurros la imposibilidad de que los jóvenes sean amigos. Quizá *una inmoralidad*, quizá *incongruente*. Y qué más da si lo que les mueve es el amor de una fuerte amistad que no necesita de más y se hacen felices.

En su libro, el viejo sabio, ya muy viejo, concluyó como afirmación final: *no hay que definir situaciones ni sentimientos, solo vivirlos. Existe el perdón y es lo más reconfortante. Yo, por otro lado, me he perdonado a mí mismo por lo que en un tiempo me ocurrió con mi amada y admiro con gran espíritu la capacidad de estos jóvenes de dejar diferencias a un lado y apostar por la amistad. Esa es la fórmula que he estado buscando.*

**FIN**

